

La calle para el martes 19 de octubre de 2010
Diario de un espectador
Música para el pedregal
Miguel ángel granados chapa

El programa de este fin de semana de la Ofunam en la sala Nezahualcóyotl se inició con una obra del finlandés Jan Sibelius, titulada En saga. Sin alejarse demasiado de la zona geográfica donde nació y creó Sibelius, fue escogida la obra de un compositor estoniano como segundo número de esa función: el concierto para contrabajo y orquesta de Eduard Tubin. El solista fue el músico ucraniano Alexei Diorditsa, que mostró su maestría en la ejecución de ese instrumento, difícil de portar y más todavía de pulsar, lo que hizo ante el beneplácito del público, que solicitó y obtuvo un encore placentero.

Después del intermedio se emprendió el estreno al que nos referimos ayer, del de Luz de lava, de Gabriela Ortiz, de cuya gestación habla Juan Arturo Brennan con su proverbial amenidad en el programa de mano:

“Al recibir el encargo de la UNAM para una nueva obra sinfónica, la compositora Gabriela Ortiz experimenta un gozo particular al enterarse de que podrá tener un coro a su disposición, y de que no tiene límites para la elección de solistas, en caso de necesitarlos. Como consecuencia, concibe el plan de realizar una obra sinfónico-coral con soprano y flauta solistas. Es la primera vez que aborda la combinación de coro con orquesta sinfónica y tiene como antecedente cercano el trabajo coral vertido en su ópera Únicamente la verdad, estrenada exitosamente en 2009. Por otra parte, recuerda haber escuchado y disfrutado de algunos ejercicios de improvisación para flauta y voz en el disco compacto Folclore imaginario del flautista Alejandro Escuer, y ello la encamina a la elección de sus solistas. ¿Siguiendo problema? Encontrar una idea central y un texto que aluda a la conmemoración de los cien años de la UNAM. De visita en casa de su abuelo encuentra fortuitamente el libro *Morada de lava*, del espléndido fotógrafo mexicano Armando Salas Portugal. En sus páginas, soberbias fotografías del agreste paisaje del Pedregal de san Ángel, antes de la construcción de la Ciudad Universitaria.

He ahí el tema: la idea fundacional de la universidad de la nación sobre la roca volcánica, un tipo de paisaje que es, coincidentemente, también el tipo de paisaje que rodea la casa paterna en que creció la compositora. Idea central inspiradora: la integración del paisaje natural a la arquitectura del hombre. Las fotografías de Salas Portugal le recuerdan a Gabriela Ortiz un ámbito similar al de la obra arquitectónica de Luis Barragán, cuya obra le inspiró anteriormente las partituras Patios serenos (1985), para piano, y Patios (1989), para orquesta. ¿Y los textos; Venturosamente las fotografías del libro *Morada de lava* van acompañadas

de sugestivos textos del propio fotógrafo; con la ayuda del escritor Julio Patán, la compositora elige los textos que han de ser cantados en su obra Luz de lava (el título es de su propia invención, como lo son los títulos de los movimientos, así como el epígrafe que lleva la partitura”.

El epígrafe dice: “En todos los caminos arde un sentido constructor. Travesías de roca, metáforas de luz. El instrumento armónico entre el hombre y el paisaje es la arquitectura”. Los movimientos se llaman: Geometría telúrica, Magma interior, El pedregal, y visión evolutiva.

“Desde el punto de vista estilístico y de lenguaje, agrega Brennan, Luz de lava se aparta del tipo de expresión usado en Únicamente la verdad...”